

IGNACIO RAMONET
Director de *Le Monde Diplomatique*

MEDIOS DE COMUNICACIÓN, SOCIEDAD Y DEMOCRACIA



MEDIOS DE COMUNICACIÓN, SOCIEDAD Y DEMOCRACIA

Ignacio Ramonet

Director de *Le Monde Diplomatique*

EL tema que nos reúne es un tema que preocupa hoy en día enormemente, tanto a los ciudadanos como a todos los comunicadores, en la medida en que nos encontramos, ciudadanos por una parte y profesionales de la comunicación por otra, seguramente al final de un ciclo y el principio de otro, sin que se sepa muy bien aún cuál será la configuración de este nuevo ciclo de comunicación que se anuncia

Por un lado, los ciudadanos constatan que existe una crisis generalizada de las instituciones de nuestra sociedad, en los poderes políticos en sus distintos niveles, es decir, ejecutivo, legislativo y judicial, pero también en las instituciones ligadas a la Salud, la Escuela, la Iglesia, el Ejército y en la mayoría de las instituciones que constituyen la arquitectura de nuestras sociedades democráticas desarrolladas. Estas instituciones están en crisis y los ciudadanos se interrogan y meditan sobre qué tipo de configuración nueva puede surgir de esta crisis que constatamos.

Por otro lado, frente a esta crisis, los medios de comunicación juegan un papel cada vez más importante. Hasta el punto de que algunos sociólogos consideran hoy en día que los tres poderes importantes no son el poder ejecutivo, el poder legislativo y el poder judicial, sino que el primer poder es el poder económico, el segundo poder es el mediático, y cuando alguien posee el poder económico más el poder mediático, controla o acaba por controlar el poder político, véase el Sr. Berlusconi en Italia. Por consiguiente, la idea está en preguntarse si los medios de comunicación son el arma que pueden tener los ciudadanos para mejor criticar a estas instituciones que funcionan mal y para corregirlas.

Pero aquí también estamos al final de un ciclo que empezó con el asunto "Watergate". En realidad este asunto hizo creer que el periodista era efectivamente un poco el arma del ciudadano. En definitiva, el periodista armado exclusivamente de la verdad y de la revelación podía enfrentarse al hombre más poderoso del mundo, es decir, al Presidente de los EE.UU., y derrocarlo, como hicieron los periodistas Woodward y Berestain del *Washington Post* en los

años 70. El periodista superhéroe que se nos anuncia desde hace bastante tiempo como un acompañante de la sociedad democrática, pareció dar veracidad a esta idea. No olvidemos que Superman es un periodista. De hecho parecía que, en verdad, los periodistas podían ser Superman.

Hoy llegamos también al final de ese ciclo. Muchos ciudadanos se preguntan cómo funciona la prensa, cómo funcionan los medios de comunicación y constatan por otra parte, que el conjunto de los medios de comunicación está perdiendo credibilidad, está también desprestigiado, está también en crisis como las otras instituciones. Sabemos que estamos en el umbral de una nueva era comunicacional en la medida en que las autopistas de la comunicación se van a edificar, se van a construir, que el multimedia está surgiendo, está apareciendo como un medio nuevo de comunicación, como un medio de nuevo tipo, y que va un poco a liberar al ciudadano de la dependencia de la organización de los medios de comunicación tal y como funcionan hoy.

Lo que yo quisiera esbozar con vds. esta noche, es un poco el tratar de entender porqué y partir de qué momento los ciudadanos han empezado a constatar que los medios de comunicación ya no están dando el buen resultado que tenían que dar. Es decir, a partir de qué momento empiezan los medios de comunicación y en particular los medios de información, a desviarse de este proyecto ciudadano y demócrata de ayudar a los lectores, a los oyentes y a los telespectadores a mejor construir o a mejor criticar la sociedad. En mi opinión, esta ruptura se ha producido sin que los profesionales de la comunicación y los ciudadanos se diesen cuenta de ello.

El año 1989 lo vamos a tomar a título de referencia, puesto que es, desde el punto de vista geopolítico, un año de múltiples rupturas que marcan de manera fuerte este final de siglo. Estamos celebrando estos días el quinto aniversario de la caída del Muro de Berlín que ocurrió, como recuerdan vds, el 9 de noviembre de ese año. Si observamos, por ejemplo, tres acontecimientos ocurridos en el año 1989, y nos preguntamos cómo funcionaron los medios de comunicación con ocasión de esos tres acontecimientos, veremos que a partir de ese momento empieza a producirse un desvío en la manera de cómo funcionaban hasta entonces. Y, poco a poco, ese desvío va a crear un universo nuevo de la comunicación, un universo nuevo de la información. Hasta el punto de que hoy día aún seguimos utilizando una serie de conceptos tradicionalmente relacionados con la información que tienen muy poco que ver con lo que es la información desde hace apenas cinco años.

Todo el mundo habla de la información, de los medios de comunicación, convirtiéndose en el tema de conversación dominante de nuestras sociedades. Hoy en día, por ejemplo, la idea de moralizar los medios de comunicación, de buscar la manera de que funcionen bien, es una preocupación tan dominante como pudo ser la de la educación al final del siglo XIX, o como pudo ser la preocupación con respecto a la Iglesia durante mucho tiempo. ¿Cuál debe ser el comportamiento ideal de la Iglesia para que la sociedad funcione en armonía con ella? O la misma pregunta respecto al sistema educacional. Hoy en día esa

gran preocupación está en saber cómo deben actuar los medios de comunicación para que la sociedad funcione de manera más armoniosa con ella misma.

Los tres acontecimientos de los que hablo son: la primavera de Pekín, la caída del Muro de Berlín y el derrocamiento de Ceausescu en Rumanía. Estos tres acontecimientos ocurrieron en el año 1989 y, en realidad, si se hubiesen observado desde el punto de vista mediático, habríamos visto que se producía una especie de mutación tecnológica que cambiaba un poco la atmósfera general de la comunicación.

Los acontecimientos de Pekín se produjeron en la primavera del 89. No vamos a entrar en un análisis del acontecimiento geopolítico, simplemente les recuerdo que lo importante en aquel momento en Pekín era el encuentro de Gorbachov con Deng Xiaoping. Gorbachov llegaba por primera vez a Pekín desde la ruptura histórica entre Jruschov y Mao Zedong, lo cual significaba dos cosas: la restauración de las buenas relaciones entre los dos gigantes del comunismo y, también, el encuentro por primera vez de los dos grandes reformadores del comunismo. Este encuentro era en sí un acontecimiento. Y, precisamente para poder plasmarlo, dar cuenta de él, atrajo inicialmente a miles de informadores de todo tipo de medios de comunicación que se juntaron en Pekín esperando la llegada de Gorbachov. La presencia de estos informadores provocó, precisamente, un estallido social, modesto y moderado en un primer momento, de los estudiantes de Pekín, que se reunían en la plaza Tiananmen y empezaron a protestar discretamente, pero sabiendo que la presencia misma de los informadores iba a impedir que las autoridades ejercieran una represión, porque el hecho de que hubiera testigos iba a dificultar o a moderar, en todo caso, el autoritarismo de los gobernantes.

Éste es un fenómeno conocido. Es el fenómeno que hace que los medios de comunicación sean una cámara de eco o una palanca simbólica que puede agrandar un fenómeno. Es lo que los terroristas utilizan constantemente cuando cometen un atentado. Con un atentado ciego, lo que pretenden no es herir a las personas que se encuentran en un supermercado o en un avión, sino producir un acontecimiento que los medios de comunicación van a transmitir. Es decir, el atentado es un medio de comunicación. Fue el comportamiento de los palestinos en Múnich, por ejemplo, al utilizar los Juegos Olímpicos. La cámara de eco de la presencia de los informadores, precisamente, dio una importancia, un eco mayor, a la causa que querían defender. De hecho, los estudiantes pequineses utilizaron eficazmente a la prensa en aquel instante y las autoridades pequinesas lo aceptaron. En definitiva, aceptaron las reglas del juego y se mantuvieron moderadas, hasta tal punto que empezó a subir la atmósfera y las manifestaciones se sucedieron en otras ciudades de China como Shanghai, Cantón, etc. Entonces, la llegada de Gorbachov a Pekín dejó de ser el acontecimiento importante y la pregunta que se hicieron los medios de comunicación fue: ¿los chinos se van a sublevar contra el régimen? Es decir, ¿China va a ser

el primer país que va a abandonar el comunismo, cuando se pensaba que iba a ser Polonia, cuyas elecciones estaban previstas para el otoño y en particular se sabía que en el Senado las ganaría la oposición?

De hecho, este fenómeno se produjo. La llegada de Gorbachov fue mucho menos importante que lo que estaba pasando en la calle con la edificación de la estatua de la libertad por los estudiantes en la plaza Tiananmen. Los estudiantes, los obreros, los ciudadanos en general, protestan contra el régimen mientras que Gorbachov viene, discute, negocia y se va. Y una vez que Gorbachov se ha ido, las autoridades, en absoluto impresionadas por los miles de informadores y por el eco general que el planeta está lanzando sobre esa situación, pasan a la represión. Y se produce una represión radical, brutal, violenta. La pregunta que no nos hicimos en aquel momento es la siguiente: si un poder con tanta autoridad, con tanta decisión de reprimir como el poder chino, decide hacerlo, porqué no se toman medidas contra los medios de comunicación para impedir que tomen imágenes de esa represión. En definitiva, un país sin ninguna infraestructura tecnológica ni un gran desarrollo como, por ejemplo, es Ruanda, cuyo régimen cometió un genocidio, no permitió que ninguna imagen del genocidio llegara a nosotros, ni una sola fotografía. Luego, por consiguiente, se puede asesinar a un millón de personas en nuestra sociedad mediática sin que nadie lo sepa.

¿Por qué China no hizo lo mismo? Todos recordamos haber visto, en directo, la represión en China, con aquellos estudiantes transportando en las bicicletas los cuerpos de los compañeros heridos. Todos recordamos aquella imagen simbólica del ciudadano chino desarmado, con una camisa blanca, solo en una avenida frente a una columna de tanques deteniéndolos con su simple presencia protestataria. ¿Por qué el régimen chino no impide que esas imágenes salgan de China en el momento en que se comete la represión? El régimen no lo impide porque tecnológicamente no puede.

A partir de aquel momento, se descubre que existen medios de comunicación, medios de transmisión, que son autónomos. Es decir, que no necesitan enchufes eléctricos, pasan mediante un satélite repetidor y pueden salir de un territorio sin que las autoridades de ese territorio puedan impedirlo, siempre que se haya tomado la precaución de tener disponible una estación satélite repetidora. Ese material es fácil de transportar. Lo puede llevar un equipo de dos personas. Es simplemente un maletín que llamamos sistema fly away.

Lo que no descubrimos entonces y descubrimos después, es que a partir de ese momento se producía una serie de transformaciones en el campo de la comunicación de la que no se era consciente. ¿Qué significado tiene el hecho de que hayamos podido ver esas imágenes? Tiene por lo menos dos consecuencias.

La primera es que la televisión, que hasta entonces era un medio de comunicación relativamente lento, pastoso, pesado, pasa a ser el medio más rápido, es decir, un medio de comunicación tan rápido como el que más. ¿Cuáles son

los medios de comunicación más rápidos? Son el teléfono, el fax, la radio y, a partir de entonces, la televisión. Éste es el único medio de comunicación que puede enviar imágenes y sonido con la mayor rapidez, es decir, a la velocidad de la luz. Desde entonces la televisión pasa a ser un medio más rápido que los demás.

La segunda consecuencia es el cambio que se produce en la jerarquía de los medios de comunicación que hasta entonces por razones de prestigio, de cultura, ocupaba probablemente la prensa escrita. Es sabido que hasta hace unos años, los telediarios de la noche repetían globalmente lo que decían los diarios del día o de la tarde. En Francia era bastante frecuente ver que los telediarios de la noche repetían un poco lo que decía *Le Monde* por la tarde. Pero a partir de entonces, en la jerarquía de los medios de comunicación, la televisión pasa a ser el primero de ellos. ¿Con qué consecuencias? Pues vamos a ver un poco el tipo de consecuencias que esto tiene. Desde entonces cuando un acontecimiento se produce lo más importante es transmitir el acontecimiento y no aquella explicación que lo pueda rodear.

Cuando se produce el segundo de los tres acontecimientos que he citado antes, el acontecimiento de la caída del Muro de Berlín, se va a utilizar tranquilamente la televisión como un medio de lo inmediato. Todo el mundo sabe qué día se va a abrir el Muro de Berlín. Sabemos que es el 9 de noviembre por convención, y por acuerdo se ha decidido que sea ese día. Ello hace que la mayoría de los presentadores de telediarios de las grandes cadenas de televisión internacionales, en vez de presentar el telediario desde el estudio en su país, se desplazan a Berlín y están presentes físicamente para presentar el telediario en el lugar del acontecimiento, como hemos visto que ahora es bastante frecuente hacerlo cuando hay grandes acontecimientos. En este caso, por ejemplo, el telediario un poco normativo para el mundo de la información es el telediario de la CBS en EE.UU., en particular el presentado por Danrather a las 7 de la tarde. Y Danrather está en Berlín, obviamente. Al igual que muchos otros presentadores, ¿qué dice Danrather presentando las imágenes que vemos? ¿Qué imágenes vemos? Vemos al presentador que nos mira, y, detrás de él, hay una serie de personas que están saliendo de Berlín Oriental y entrando en Berlín Occidental, que están haciendo la cola porque iban a cobrar unos marcos que se les daba. Y, ¿qué dice el presentador? o ¿qué dicen todos los presentadores de los telediarios en aquel momento? Dicen la frase siguiente: “están vds. viendo la historia en marcha”, “están vds. asistiendo a la historia” o “están vds. viendo la historia realizarse ante sus ojos”. Esta frase cambia la historia de la información.

Hay un período de la información antes de esa frase y un período de la información después de esa frase. ¿Por qué? Porque esa propia frase, que no es más que la aplicación de la ventaja tecnológica que constatamos en Pekín, está proponiendo una nueva definición de la información. ¿Qué era la información hasta entonces? ¿Cómo podríamos definir la información hasta ese momento? La información era contestar a una serie de preguntas a propósito de un acontecimiento.

tecimiento, como por ejemplo, ¿quién ha hecho qué?, ¿con qué objetivos?, ¿de qué manera? y ¿en qué contexto? La pregunta a esa serie de preguntas constituía el proyecto informativo. Cuando Danrather dice: “están vds. viendo la historia en marcha” está proponiendo una definición de la información que sería la siguiente: informar es asistir al acontecimiento. El proyecto informativo sería el de situar al oyente, al espectador o al ciudadano ante el acontecimiento. Como ven, estas dos concepciones son muy diferentes, y las consecuencias intelectuales, culturales, informacionales, van a ser importantes. ¿Por qué? Porque esta segunda concepción de la información va a establecer una ecuación que es de tipo regresivo ya que globalmente la historia del pensamiento en sus fases sucesivas ha sido esencialmente la historia de la separación o la desconfianza con los sentidos. El Renacimiento o la Ilustración son dos períodos en los que los intelectuales nos dicen: hay que desconfiar de los sentidos. Para comprender o para entender hay que utilizar la razón. En particular hay un sentido que nos conduce frecuentemente a equivocarnos que es el sentido de la vista. Es decir, que si yo veo que el sol sale por el Este y se pone por el Oeste, deduzco que el sol da vueltas alrededor de la tierra porque eso me dicen mis sentidos. Pero, mi razón acabará por decirme, aunque eso le costara caro a Galileo, que no es así, que es al contrario, y que si yo observo el horizonte marítimo y lo veo llano y horizontal puedo deducir que la tierra es llana, aunque en realidad la tierra es redonda. Cuando yo digo que informar es hacer asistir al acontecimiento, estoy restableciendo una ecuación, por consiguiente prerracional, que es: ver es comprender. Basta con ver para comprender.

Cuando el periodista dice: “están vds. asistiendo al acontecimiento” o “están vds. viendo la historia en marcha” también está estableciendo un cambio en el triángulo dominante de la comunicación. En el triángulo de la comunicación formado por el acontecimiento, el receptor y el mediador hay uno de estos tres elementos que deja de tener importancia a partir de ahora. El elemento que pierde importancia por definición es el mediador. Lo que importa es que el telespectador o el ciudadano asista al acontecimiento. El mediador empieza a retirarse, empieza a salir por el foro y, de hecho –yo creo que ahí empieza un poco la situación actual–, se produce una situación de agonía del periodismo, a menos que se transforme. Precisamente las autopistas de la comunicación, el multimedia, pueden acabar definitivamente con el periodismo u obtener la transformación de este tipo de comunicación.

La tercera deducción que se puede hacer de esta frase importante, cuando Danrather dice: “están vds. viendo la historia en marcha”, es que también está estableciendo, por ejemplo, una ecuación muy elemental y muy osada que es que se puede ver la historia en marcha. Quiero decir que en esta nueva concepción de la información se está tomando como modelo otra ciencia. La información no es una ciencia. De acuerdo que se enseña en las Facultades de Ciencias de la Información pero, es una pretensión que las humanidades siempre han tenido de decir Ciencias Sociales, Ciencias Humanas o Ciencias de la

Información, por envidia hacia las Ciencias duras. De hecho la información en realidad se organiza un poco con un modelo científico. ¿Cuál es el modelo científico de la información? Evidentemente es el aspecto tecnológico, claro está. ¿Cuál es la ciencia inspiradora del comportamiento informacional? Pues es la historia. El informador, se dice frecuentemente, es el historiador de la contemporaneidad, el historiador del presente. El periodista hace la historia del presente porque utiliza frecuentemente los métodos rigurosos y científicos de la historia como la encuesta, la investigación, el estudio de las fuentes, el estudio de los archivos, el recorte de las informaciones, el estudio de los testimonios, etc. La Ciencia que sirve de modelo, que inspira a la información es la historia. Pero, cuando Danrather dice: “están vds. viendo la historia en marcha”, no necesita de las artes de la historia, porque ahora basta con ver para comprender. Está tomando otro modelo, no ya la historia. Está tomando como modelo el deporte, el deporte televisado que evidentemente tampoco es una ciencia. Por lo menos puede ser una práctica científica, pero no una ciencia.

Cuando presenciamos en directo la caída del Muro de Berlín o los acontecimientos de Pekín, nosotros somos tan libres ante ese acontecimiento como cuando vemos un partido de tenis, un partido de fútbol o lo que sea. Donde se equivoca Danrather al decir esto es en lo siguiente: cuando yo veo un deporte televisado en directo puedo hacer una práctica que confirma lo que decía antes, puedo suprimir al periodista y sé lo que ocurre. Por ejemplo, si en el partido de fútbol de ayer entre España y Dinamarca corto el sonido yo sé quién gana. Si hubiese estado ayer en Copenhague, donde probablemente difundieron el partido, sin saber danés hubiese seguido perfectamente el partido. Demostración: el periodista no sirve para nada. No es que no sirva para nada, es que en esta concepción de la información, claro que no sirve, como lo ha dicho Danrather antes. Porque, ¿qué es lo importante en definitiva? ¿Qué es lo que yo sé que el comentarista o el periodista no me da y que me es indispensable para comprender el partido? Son las reglas del juego. Yo sé cómo se juega al fútbol. Si hubiese seguido un partido de béisbol, por ejemplo, entre España y Dinamarca y yo no sé cómo se juega al béisbol, efectivamente habría sabido quién había ganado aunque no hubiese sabido seguir el partido. Cuando un comentarista deportivo comenta un deporte nunca recuerda las reglas del juego, o casi nunca, o fraccionalmente. Es muy difícil, aunque vd. vea 30 partidos, si no sabe cómo se juega al fútbol, conocer todas las reglas que a veces son sutiles.

Danrather con su frase, está dando una nueva definición de la información, está dando ahora una nueva ciencia de apoyo a la información: el deporte. Y, por otra parte, está excluyendo al periodista. Las reglas de la historia no se conocen. No son como las del fútbol. Si supiésemos las reglas de la historia, evidentemente, la historia sería otra. Se ha dicho a veces que hay alguna teoría como la del materialismo histórico. Desgraciadamente, la caída precisamente del régimen soviético muestra que tampoco funciona tan correctamente como se pensaba. Puede haber un sentido de la historia, pero una regla histórica,

matemática, precisa como la regla de un deporte es mucho más difícil. Con este segundo acontecimiento, vemos que el elemento del que se dispone ahora para comprender la información deja de ser claro y fácil para los ciudadanos. Poco a poco la información se ha transformado sin que el ciudadano se haya dado cuenta de que estamos ahora en un universo diferente. A partir de los acontecimientos de Berlín, lo que llamamos globalmente información, ya no es lo que era, y la referencia general de la información deja de ser lo que fue. De eso ni los profesionales de la información, ni los ciudadanos se dieron cuenta al instante.

¿Cuándo se empezaron a dar cuenta de que algo no funcionaba? Cuando se produjo el tercer acontecimiento del que hablaba, es decir, con los acontecimientos de Rumanía. Cuando esta nueva manera de informar se va a desplegar para mediatizar en el conflicto rumano, vamos a ver que todos los peligros contenidos en esta nueva concepción de la información se van a producir. ¿Qué es lo que se produce cuando cae el régimen rumano? El régimen rumano es un régimen autoritario, una dictadura, un régimen cerrado. Muy pocos periodistas conocen Rumanía y prácticamente ningún occidental la ha visitado libremente. Cuando cae este régimen de repente, el nuevo poder se encierra en la televisión y la utiliza como un arma política. Cosa bastante elemental y, en todo caso, eficaz. El discurso del nuevo poder es el siguiente: los ciudadanos, en su gran mayoría, y el ejército legal, en su inmensa mayoría, están del lado de la democracia. El antiguo dictador se ha escapado, ha desaparecido –en aquel momento aún no estaba atrapado– y los miembros de los cuerpos de seguridad, de inteligencia, los cuerpos de la policía secreta son hostiles a la democracia. En realidad, estos cuerpos son los que están verdaderamente armados, lo que se llamaba la Securitate. Son cuerpos hiperentrenados, hiperarmados. Son todos superhéroes, mientras que el Ejército, aunque es numeroso, está prácticamente desarmado y aunque tiene tanques, éstos no funcionan bien. De hecho nos enfrentamos con una fuerza anónima, dispersa, misteriosa, porque los de la policía secreta no tienen uniforme, surgen y aparecen donde quieren, causan muertos, destruyen sin que podamos reaccionar. En definitiva, estamos en peligro, ayúdenos.

Estas imágenes que tienen un sentido en la política local rumana son imágenes que van a salir de Rumanía sin vía satélite, salen por vía hertziana normal a través de Hungría y de Yugoslavia. Se difunden por el mundo entero y se siguieron en nuestros países con pasión, en particular en Francia. Los acontecimientos rumanos se asemejan a la situación de Pekín. Es decir, se trata de la trasmisión en directo de una represión, de una guerra civil con la imposibilidad de tener “in situ” a periodistas. Estamos en la situación de Pekín pero con la idea de Berlín. Ahora lo importante es asistir al acontecimiento. No tenemos periodistas en el lugar y estamos asistiendo al acontecimiento sin ningún mediador puesto que en aquel momento, en los días 20, 21 y 22 de diciembre no había periodistas occidentales. Llegaron unos días después y luego veremos cuál fue la consecuencia. Entonces, ¿qué es lo que se produce? ¿Qué hacen las

cadenas de televisión? Algunas de ellas dicen: he aquí, en definitiva, lo que buscábamos como material ideal. La nueva configuración de la información es ésta. Tenemos el material que queríamos. Y, ¿qué ocurre con ese material? ¿Lo vamos a encerrar en los límites de un telediario? En absoluto. Es un material tan excepcional que va a romper el molde del telediario. De hecho, algunas cadenas, por ejemplo, van a difundir en directo durante toda la noche los acontecimientos de Bucarest con sus guerras callejeras y los tiros entre los tanques y los adversarios. En Francia la 5.^a cadena, hoy desaparecida, no sólo hará eso sino que dará durante 24 horas la transmisión de los acontecimientos de Bucarest porque la televisión de Bucarest transmitía ininterrumpidamente durante las 24 horas. La televisión tiene dificultad en elegir el material que le llega y en interpretar lo que ocurre, porque no tenemos a nadie. Para ello, busca a algún estudiante exiliado o a algún refugiado político que traduce más o menos lo que allí se dice. Y, claro está, traduce el sentimiento dominante, es decir, la lucha entre la masa con buena voluntad democrática y las sombras maléficas de la Securitate.

Vamos a constatar que este sistema tecnológico de la información comporta una nueva dimensión extremadamente peligrosa. Es una información en tiempo real, es decir, una información en directo, instantánea. Cuando el acontecimiento se produce lo vemos al instante en nuestra casa en el mismo momento. Entonces los periodistas que llegaron a Bucarest, dos o tres días después, en su inmensa mayoría enviados por la redacción, no conocen nada de Rumanía, obviamente. Era un país cerrado. Lo poco que pudieron aprender de Rumanía eran los clichés que se conocían. No conocen la lengua rumana, y no se puede estudiarla en dos días. Apenas llegaron –Rumanía está a dos horas de París o dos horas y media de Madrid, probablemente–, la redacción ya les está pidiendo un primer comentario. Y, ¿qué comentario puede hacer un periodista recién llegado a un lugar, cuando hay una guerra civil sin que nadie sepa exactamente lo que está ocurriendo, ni siquiera las fuerzas presentes? ¿Cómo pueden dar una síntesis, una explicación sintética de lo que está pasando? Cuando un periodista está confrontado a esta situación, no puede decir que no entiende lo que pasa porque el periodista aparece en directo y se le pregunta ante las cámaras. El periodista va a repetir los rumores que ha oído, lo que le ha dicho el chófer del taxi, lo que le ha dicho tal soldado que ha encontrado por la calle que habla francés, etc. Y, ¿cuáles son esos rumores? Pues que la Securitate es un cuerpo extremadamente hábil, extremadamente equipado, que circula por subterráneos, por debajo de la ciudad, por las dobles paredes de los palacios, que surgen de noche, que matan a los que quieren y que además hay comandos árabes que se encuentran en el lugar. Como hay especialistas en la redacción que dicen saber lo que ocurre confirman todo esto. Por ejemplo, dicen que sí hay comandos sirios, palestinos, libios, que estaban formados por Ceausescu porque éste mantenía buenas relaciones con los regímenes árabes. Se ven los subterráneos. Se ven los cuerpos de los que nos presentan como comandos árabes. Y los expertos en la redacción confirman

esta cuestión. Y así, aparecen las víctimas de Timisoara.

Cuando yo he dicho antes que en la jerarquía de los medios de comunicación, la televisión tomó el poder, he querido decir que ahora no es la televisión la que repite un poco lo que dice la prensa sino que es al revés, la prensa escrita, cuando las imágenes tienen un gran impacto, repite lo que muestra la televisión. Este acontecimiento lo contó *Libération* con una autocrítica varios meses después. Este diario de París tenía desplazado un corresponsal en Timisoara, exactamente el día en que se descubrieron estos cuerpos en el cementerio. El corresponsal llama y dicta su artículo a *Libération* y su redactor-jefe habla con él y le dice: “bueno, supongo que hablas de estos cuerpos que se han descubierto en el cementerio”, a lo que contesta el corresponsal: “mira, no hablo porque en realidad hay aquí dudas sobre esta cuestión. He estado en el hospital, y no están de acuerdo con esto. Se plantean problemas, y no creo que sea prudente hablar de ello”. El redactor-jefe le dice: “¿cómo no vas a hablar de ello, si yo he visto los cuerpos por televisión, los cuerpos están torturados, es obvio, los hemos visto”. Ahora, mientras un corresponsal está en el lugar, de testigo del acontecimiento, su redactor-jefe ya ha visto el acontecimiento por televisión. Y, ¿qué hizo este redactor-jefe? Repito, esto lo contó y lo publicó *Libération* como demostración de las dificultades de informar hoy. El redactor cogió el artículo de su corresponsal y lo reescribió en función de lo que él había visto en televisión. Así salió al día siguiente *Libération* hablando de los cuerpos que el corresponsal ni había mencionado. ¿Por qué? Porque era impensable con un país totalmente impactado con aquellas imágenes en vísperas de Navidades, salir a la calle sin hablar de esas imágenes crueles, testimonio de la crueldad del régimen. Y por otra parte todo el mundo decía que era imposible que el comunismo abandonara Europa sin que hubiera una especie de catástrofe del tipo de Berlín en 1945 con el descubrimiento de los campos de concentración cuando cayó el nazismo. Luego había un deseo global de que tenía que haber una catástrofe.

Al cabo de algunas semanas, cuando los periodistas empezaron a investigar, se descubrió que en realidad la Securitate jamás había resistido. Que esos aparentes enemigos no existieron jamás. Era confusión entre todos los defensores de la democracia. Que los subterráneos que se mostraron eran los subterráneos del aeropuerto que está a varios kilómetros de Bucarest y que son los subterráneos del búnker del aeropuerto, pues todos los aeropuertos tienen un búnker para la protección. No sólo hay bunkers en la Moncloa. Que los cadáveres de Timisoara eran cadáveres de muertes comunes, accidentales, que habían padecido una autopsia y que no tenían nada que ver con las verdaderas víctimas de la represión de Timisoara. Porque sí había habido represión en Timisoara, evidentemente, pero esas imágenes no eran las mismas.

Esta nueva concepción de la información surgida en Rumanía es probablemente la mayor mentira de la historia de la información. Ello provocó un enorme impacto en la sociedad que se preguntó: ¿cómo es posible que las nuevas tecnologías tengan esa capacidad de fascinación? ¿Cómo es posible que

yo haya sufrido viendo esas imágenes de Rumanía? ¿Cómo es posible que yo me haya emocionado tanto y que todo eso haya sido mentira? Pero no sólo los ciudadanos, sino los periodistas también vivieron esto. Yo diría, que de buena fe, pues, ninguno tuvo la intención de mentir. En Francia hubo editorialistas que salieron en la cadena más importante de televisión, la TF1, diciendo: es imposible que se deje asesinar a un pueblo que reclama libertad a dos horas de París sin que los gobiernos se muevan. Es indispensable que el gobierno francés, los gobiernos europeos se movilicen. Ha habido brigadas internacionales en el 36 para defender la libertad en España, tiene que haber un movimiento para defender la libertad en Rumanía. Pero la libertad no estaba en peligro, era una confusión debida al desorden.

A partir de este enorme disfuncionamiento hubo una serie de reflexiones entre los periodistas con seminarios, congresos, coloquios, en donde los periodistas trataron también de entender lo que pasaba. Hay que admitir que en ningún momento de la historia de la información ha habido tanta reflexión sobre la profesión como la hay ahora en la corporación periodística. El resultado fue que se sacaron una serie de conclusiones y se dijo: esto nunca va a pasar más. Y empezó la Guerra del Golfo.

La Guerra del Golfo provocó evidentemente el mismo disfuncionamiento. No exactamente el mismo, porque evidentemente la promesa ya era una promesa que implicaba muchos peligros al presentar la guerra en directo. Pero la Guerra del Golfo demostró esencialmente que el sistema comunicacional no había comprendido el sistema informacional. No había comprendido que estábamos en una sociedad de comunicación y que hoy día la comunicación la practicaban todas las instituciones de nuestra sociedad. Durante mucho tiempo sólo los comunicadores profesionales, en general la prensa en todas sus vertientes, practicaban la comunicación. Hoy día todas las instituciones comunican. Comunican las instituciones económicas, empresariales, políticas, culturales, hasta el punto de que tenemos que definir la comunicación de otra manera. ¿Qué es la comunicación para oponerla a la información? La comunicación es emitir un discurso que alaga a la institución que lo emite. ¿Qué es la información? El desenmascaramiento de la comunicación. En la Guerra del Golfo ocurrió que los periodistas se vieron tomados por el sistema comunicacional del ejército, en particular, del ejército norteamericano. ¿Con qué astucia? Porque muchos periodistas lo denunciaron y no todos se dejaron engañar. Pero en definitiva era muy difícil poder encontrar las buenas imágenes. No se circula en una guerra como se quiere. Desde la Guerra de las Malvinas los británicos, que habían sacado la lección del Vietnam, han puesto a punto una manera de funcionar que además es oficial. La OTAN en una nota publicada en todas las revistas de sus ejércitos en 1986, ya dijo cómo se comportaría el ejército con respecto a los medios de comunicación en caso de guerra, en caso de conflicto. Esto se había olvidado, pero existía. Se sabía que se iban a crear los pools, etc.

¿Cuál es la astucia nueva? Los periodistas y el sistema informacional de

todos los medios pensaban que si el ejército procedía a una censura sería a una censura de tipo clásico. La idea que se tiene de la censura es que ésta funciona por amputación, por supresión, por corte. Es decir, funciona por restricción. No se da una cosa, se censura. Y no se pensó que podía funcionar de otra manera, lo que yo llamo la “censura democrática”. Una censura que no procede por corte, por amputación, por castración, sino que al contrario, procede por saturación, funciona por asfixia, funciona por abundancia del material que se da. De esta forma se saben perfectamente varias cosas. Primero que el comunicador no va a poder tener tiempo de estudiar el conjunto del material que se le da. Segundo que no va a poder saber exactamente si hay alguna información que falta. Puede ser la importante pero, es posible, que se haya perdido. En todo caso no se puede decir que no se ha dado la información. Se sabe que en un contexto de información a tiempo real el informador no dispone de tiempo más que para repetir lo que se le ha dado, y el tiempo real encadena de tal manera al informador que lo hace, en definitiva, esclavo del abundante material que se le da. Por ejemplo, en la Guerra del Golfo, como no se podían obtener imágenes del frente, todas las imágenes que se dieron, aun las falsas, o las que eran en definitiva imágenes de laboratorio, se difundieron. Y claro, se difundieron como buenas porque no había otras, evidentemente. Y no había tiempo de saber si eran buenas o no.

Por otra parte en la Guerra del Golfo se constató también lo que he dicho anteriormente, que hoy en día no se puede razonar en términos de prensa escrita, prensa radiada o prensa de televisión. Esto era antes. Ahora el sistema informacional es uno sólo. Porque, ¿cuántas veces hemos visto a los comunicadores que decían: según la radio al parecer en la Guerra del Golfo ocurre tal cosa, o la televisión dice que..., o la CNN dice que...? Entramos en un contexto en el que los medios repiten los medios con la esperanza de que alguien diga algo que sea nuevo o que sea cierto o que sea original. En este contexto, el propósito de enmienda de los informadores no se corrigió en la Guerra del Golfo, no se corrigió con la Guerra de Bosnia, no se corrigió en Somalia y, lo acabo de decir antes, no se corrigió con el desastre de Ruanda. De Ruanda no se ha visto una sola imagen del genocidio. Se han visto imágenes terribles, atroces, del cólera y de los refugiados. Pero desgraciadamente estos refugiados eran los autores del genocidio. Personas que a nuestros ojos son víctimas, eran los verdugos de los muertos. También esto es una enorme manipulación. Esta compasión general que hemos tenido con estas personas es legítima, porque probablemente entre ellas hay inocentes como las mujeres, los niños, los ancianos que probablemente no han participado en la masacre. Pero, globalmente, esta comunidad es la que comete el genocidio contra la comunidad tutsi y, es la que los medios presentan como víctimas de un drama, el drama de Ruanda.

Así, regresamos a la pregunta del principio. ¿En este contexto cómo es posible que el ciudadano se encuentre armado desde el punto de vista informacional para participar en el debate democrático? ¿Cómo puede haber un de-

bate democrático de buen nivel si los documentos, las herramientas que yo tengo son falsas, son inútiles o no convienen? Es una manera de falsear el debate. Si la comunicación o la información no funciona bien en una democracia, el debate democrático no tiene un buen funcionamiento. De ahí que la credibilidad de los medios haya descendido en la mayoría de nuestras democracias. Que haya un deseo de perfeccionamiento y que algunos propongan esta revolución que viene como una solución a la situación actual en la medida en que el multimedia, las autopistas de la información, mediante la conexión del ordenador, el teléfono, el televisor, va a permitir a cada ciudadano, poder ir a buscar las fuentes de información que mejor le convienen, que más le interesan, aquella que más fiable le parezca para poder organizarse intelectualmente, organizarse cívicamente y participar de la manera más constructiva en el debate democrático y perfeccionar nuestras democracias.